

DISCURSO DEL SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES, BERNARDO SEPULVEDA AMOR, ANTE LA VIII REUNION CUMBRE DEL MOVIMIENTO DE PAISES NO ALINEADOS

Señor Presidente;

señores jefes de Estado y de gobierno;

señores jefes de delegación;

señoras y señores:

La celebración de la VII Reunión Cumbre del Movimiento de Países No Alineados en Zimbabwe es motivo de especial beneplácito para México. Es esta una nación que ha luchado en forma heroica en contra del racismo y del colonialismo. La victoria del pueblo de Zimbabwe, al definir su propio destino, sin tutelas ni injerencias foráneas, ha representado un aliento significativo para todos los pueblos en desarrollo, a los que nos une la vocación común de progreso con independencia y con sentido de solidaridad internacional.

Por otra parte, la realización en Harare de esta Reunión Cumbre obliga a destacar la importancia de África en la consolidación de las acciones organizadas y articuladas de los países en desarrollo. También hemos de subrayar que la crítica situación económica en África es una preocupación y, de alguna manera, un problema común para el mundo en desarrollo. Nuestros empeños individuales y colectivos deben profundizarse para que la sociedad internacional encuentre satisfacción pronta a los requerimientos de los pueblos más afectados del continente.

La tragedia natural que hace unos cuantos días enlutó a Camerún nos hizo recordar la destrucción y la pérdida lamentable de vidas que sufrió la Ciudad de México el año pasado. La solidaridad internacional que recibió mi país en aquella infausta ocasión nos hace expresar también hoy la más plena solidaridad de México con esa nación africana.

Señoras y señores:

El pueblo y el gobierno de México se congratulan porque el Movimiento No Alineado sea dirigido por el Primer Ministro Robert Mugabe. Sus dotes como estadista son reconocidas. Su calidad de hombre de principios y, a la vez, conciliador de voluntades, permiten augurar que la unidad de acción será lo que caracterice en los

próximos años a este movimiento, para enfrentar con eficacia y altura de mira los complejos retos que se le presentan.

Mi delegación desea recordar aquí la figura histórica, siempre presente, de Indira Gandhi, por su contribución excepcional y lúcida al liderazgo del no alineamiento. Reconocemos, asimismo, al Primer Ministro Rajiv Gandhi, quien ha continuado, infatigable, al frente del Movimiento, en el empeño en favor del desarrollo de todo este conjunto de naciones no industrializadas que aspiran a un mundo con justicia y bienestar, digno, pacífico e independiente.

En Harare, los gobiernos que profesamos un código de conducta política no alineada confirmamos hoy la validez de esta vocación y nuestra voluntad de sumar esfuerzos para impulsar la solución de los graves problemas que vive la comunidad internacional. Sabemos que se abre una nueva y privilegiada oportunidad para definir medios de acción que fortalezcan nuestra capacidad de negociación e influencia en el ámbito internacional. Es claro que la creciente interdependencia hace que los más serios problemas mundiales, y en particular los que más afectan al mundo en desarrollo, se vinculen entre sí y exijan soluciones globales.

En el campo de las relaciones políticas, observamos con enorme inquietud que no hay respiro en las tensiones entre las grandes potencias. Parecería que el diálogo y la negociación entre ellas no son sino propósitos declarativos que no encuentran apoyo en la realidad; que los conflictos regionales en distintas partes del mundo no encuentran respuestas pacíficas y que, por el contrario, tienden a agudizarse; que las fuerzas contrarias al desenvolvimiento de la comunidad de naciones siguen vulnerando los organismos internacionales que son, hoy en día, la esperanza mayor para encontrar seguridad y desarrollo; que la pretensión de imponer modelos políticos y económicos y la existencia de otras formas de hegemonismo y neocolonialismo proliferan en las distintas regiones del Tercer Mundo.

A lo anterior cabe agregar la continua crisis económica internacional, con sus profundos efectos negativos en nuestras economías. En muchos de los países en desarrollo hay un proceso de regresión económica y social. La inestabilidad, como resultado de los desajustes y las carencias económicas, se extiende. La inequidad

del sistema económico internacional aumenta y, frente a ello, no existe la expectativa de un diálogo internacional entre el Norte y el Sur que permita cambiar este rumbo que hoy produce mayores tensiones al interior de los países y a nivel mundial.

Uno de los problemas que más afectan al presente y el porvenir de la comunidad de naciones es la carrera armamentista entre las grandes potencias. A la "Guerra Fría" que se ha renovado en los últimos años por razones ideológicas y estratégicas de unos cuantos, se ha mantenido vinculado el crecimiento de los arsenales nucleares y la búsqueda inalcanzable de un predominio militar.

Ante la amenaza creciente del holocausto, resulta cada vez más urgente que los países amantes de la paz realicen acciones concertadas. Se trata de influir en un problema que no es ajeno, porque está cada vez más vinculado a las posibilidades de nuestros países de progresar y sobrevivir, de estancarse o desaparecer. Evitar el avance del armamentismo es, por ello, un derecho y un deber de la humanidad; de gobiernos y de pueblos. Se trata de multiplicar y hacer más efectivos los esfuerzos destinados a impulsar las negociaciones sobre desarme, y a reproducir y nutrir las exigencias pacifistas de la gran mayoría de la opinión pública mundial. No es casualidad que la carrera armamentista haya sido preocupación constante del Movimiento de Países No Alineados desde sus orígenes.

La política exterior de México ha mostrado por decenios una consistente vocación de paz y en favor del desarme universal. Ha impulsado en forma muy comprometida, en los foros multilaterales y a nivel bilateral, la concertación diplomática entre las potencias nucleares y el establecimiento de zonas desnuclearizadas con la participación de muchos otros países.

En mayo de 1984 y, posteriormente, en Nueva Delhi, en enero de 1985, el Presidente de México, Miguel de la Madrid, suscribió con los jefes de Estado o de gobierno de Argentina, Grecia, India, Suecia y Tanzania, declaraciones en las que se formuló un llamado a la suspensión de los ensayos nucleares, a la prevención de la carrera armamentista en el espacio y, en general, a la celebración de negociaciones genuinas en favor del desarme. Hemos visto con beneplácito que el Movimiento de Países No Alineados ha expresado públicamente su plena coincidencia con tales planteamientos.

El 7 de agosto último, el mismo Grupo de los Seis para la Paz y el Desarme alcanzó en la ciudad mexicana de Ixtapa significativos avances, entre los que destaca la propuesta de un conjunto de medidas específicas de verificación a fin de impulsar la suspensión de los ensayos nucleares. Entonces se hizo un nuevo esfuerzo por propiciar una atmósfera favorable al diálogo y a la negociación constructiva entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

La distensión internacional es condición imprescindible para alejarnos del peligro del holocausto, pero tam-

bién para hacer posible la solución política de los conflictos regionales, para reorientar los enormes recursos que hoy se gastan en defensa hacia el desarrollo y para alentar el establecimiento de una sociedad internacional verdaderamente democrática, equitativa y armónica.

Hace más de cuatro décadas se inició la lucha por el desarme y contra las corrientes belicistas. La capacidad de los países en desarrollo para influir en la voluntad de las superpotencias es aún modesta, pero no puede ignorarse que ha crecido y que hoy es un factor a considerar por las potencias. La Iniciativa de Nueva Delhi, continuada en Ixtapa, es muestra de que la suma de esfuerzos entre países industrializados y en desarrollo que comparten propósitos es posible y provechosa, porque aumenta la viabilidad de la acción común y porque el desarme está, más que nunca, vinculado estrechamente a la promoción del desarrollo. No es por la vía del militarismo y del incremento de los arsenales que podrá reactivarse la economía mundial y frenarse los efectos devastadores de la crisis sobre la mayoría de nuestros países.

Señor Presidente:

Es necesario reiterar que la crisis económica ha sido producto del desorden y la inequidad de las relaciones económicas internacionales. De ahí que sea urgente que problemas como la deuda externa de los pueblos del Tercer Mundo, la insuficiencia del financiamiento para el desarrollo, la inestabilidad y constante caída de los precios de materias primas, el proteccionismo de los países industrializados y otros serios problemas que dañan nuestros programas de desarrollo económico y social, sean enfrentados en un marco de negociaciones efectivas entre todos los Estados miembros de la comunidad internacional. En tal sentido, los países en desarrollo que no renunciamos a la voluntad de progreso con libre determinación debemos invertir mayor imaginación política y capacidad de concertación para que las negociaciones entre el Norte y el Sur se restablezcan.

Resulta también indispensable que profundicemos en la cooperación Sur-Sur, a nivel regional y bilateral; que avancemos en el esfuerzo por la autosuficiencia colectiva, para multiplicar capacidades y productos a través de sumar voluntades y acciones complementarias. Sin duda, en tiempos de crisis, de austeridad y carencias, los criterios estrictamente económicos deben considerarse; pero también resulta necesario que, con una visión de largo plazo, las decisiones de política económica internacional de nuestros países confieran al factor político el peso prioritario. Ello será en beneficio de las nuevas generaciones que seguramente prefieren el camino del desarrollo con independencia y dignidad.

Todo lo que hagamos para reducir vulnerabilidad y dependencia económica, significará una inversión en un porvenir mejor para nuestros pueblos. Hoy tenemos incontables pruebas de cómo la crisis se convierte en

vulnerabilidad y cómo ésta es con frecuencia aprovechada por los poderosos en favor de sus propios intereses estratégicos.

Frente a la prolongada crisis mundial, una buena parte de los países en desarrollo hemos comprobado que los esfuerzos nacionales de ajuste y reordenación económica, si bien son importantes, a menudó resultan insuficientes ante la influencia determinante de factores externos, fuera de nuestro control. Llámense altas tasas de interés, caídas drásticas de los precios internacionales de nuestros productos de exportación, barreras imprevisibles y generalmente injustas para el acceso de esos bienes a los mercados del mundo desarrollado, lo cierto es que enfrentamos continuamente situaciones adversas que obstaculizan la recuperación de nuestras economías. Los organismos financieros internacionales insisten en el esfuerzo interno que deben hacer nuestras naciones, pero poco o nada se han preocupado por aquellos que debieran hacer los países industrializados y la comunidad internacional en conjunto para crear las condiciones favorables en el sistema económico mundial para la realización exitosa de programas nacionales de ajuste.

México es un claro ejemplo de firme voluntad de reorganización económica. Durante los tres últimos años, pueblo y gobierno han realizado un esfuerzo extraordinario, con enormes sacrificios, para poner la casa en orden. No es exagerado afirmar que sólo la fuerza de sus instituciones políticas y sociales y un sólido sentido de patria, han permitido avanzar sin perder estabilidad y rumbo. A pesar de ello, hoy reconocemos que los avances son logros exclusivos de nuestro esfuerzo, precisamente porque las condiciones internacionales se han encargado de limitar o entorpecer nuestros empeños. Cierto es que hemos adelantado recientemente en la negociación financiera internacional, al lograr términos que permitirán conciliar en alguna medida pago de deuda y crecimiento económico. Se nos ha dado la razón, la única razón: no pude haber pago sin crecimiento y éste no puede darse sin nuevos recursos financieros para el desarrollo y sin un comercio externo que permita divisas frescas. Este tipo de criterios debe ampliarse y enriquecerse en beneficio de una reanimación y expansión del crecimiento económico en el mundo. De ello habremos de beneficiarnos los países en desarrollo, pero también, sin duda, aquellos del mundo industrializado a quienes conviene ampliar las fronteras económicas y actuar en un mundo de estabilidad política.

El problema de la deuda externa ha puesto en evidencia la inequidad con que operan los mecanismos de distribución de los costos y beneficios de la actividad económica internacional. Este problema es, nadie podría negarlo a estas alturas, uno de naturaleza política, que exige diálogo y respuestas políticas por parte de la comunidad de naciones; que demanda un sentido de corresponsabilidad de deudores y acreedores. Atacarlo en forma genuina y cabal significará abordar simultánea

e integralmente las cuestiones del financiamiento, de la estructura monetaria y del comercio internacional.

Señor Presidente:

Los países que practicamos el no alineamiento vemos con seria preocupación la incapacidad de la comunidad internacional para resolver pacíficamente los diversos conflictos regionales que ponen en peligro la paz mundial. Las luchas legítimas de nuestros pueblos para ejercer su derecho inalienable a la autodeterminación política y económica suelen verse deformadas por la injerencia, cada vez más evidente y frecuente, de fuerzas de carácter hegemónico que buscan asegurar parcelas de poder.

En América Latina, como en África, en el Medio Oriente y en Asia, existen focos de tensión, que, magnificados o complicados por la rivalidad bipolar, amenazan con involucrar a un número creciente de naciones.

En África Meridional se conjugan graves violaciones al Derecho Internacional. Se atenta, de manera flagrante, contra valores inalienables de los individuos y contra la convivencia pacífica y respetuosa entre las naciones. La violación de los derechos humanos esenciales de la mayoría de la población sudafricana; la negación, por la fuerza, del derecho a la autodeterminación del pueblo de Namibia; la ocupación de un territorio que debiera ser independiente; la constante violación de la soberanía e integridad territorial de países soberanos, constituyen hechos condenables para el Movimiento No Alineado y para todos aquellos países firmemente comprometidos con el respeto a los principios de la convivencia internacional.

México ha condenado reiteradamente la práctica del *apartheid* y ha participado en las decisiones internacionales para aislar al régimen de Pretoria. La explotación de los recursos naturales de Namibia y la ocupación de su territorio por tropas sudafricanas constituye precedentes muy graves en favor de tendencias hegemónicas. Sería muy peligroso que Namibia no fuera uno de los últimos casos coloniales, sino el primero de una nueva y extraña modalidad de dominio.

La intimidación y la desestabilización de diversos países africanos son, asimismo, inaceptables. No tienen ninguna justificación los argumentos de seguridad nacional que conllevan una agresión a naciones independientes.

El Derecho de Gentes conduce por necesidad a que la comunidad de Estados aplique sanciones contra Sudafrica por sus quebrantos a la paz y seguridad internacionales. En múltiples ocasiones los países del Tercer Mundo lo han solicitado al Consejo de Seguridad, conforme al capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Estamos convencidos de la necesidad y justicia de aislar a un gobierno que ha infringido el Derecho Internacional durante más de 40 años, y ante el cual se han agotado todas las instancias de negociación posibles. Permitir que continúe actuando en forma impune sólo lleva al

deterioro mismo de los fundamentos que sostienen a la sociedad de naciones.

Por otro lado, Afganistán y el Sudeste Asiático son aún cuestiones conflictivas que, por sus ingredientes hegemónicos, la sociedad de Estados no ha podido resolver.

En América Latina, el conflicto que sufre el Istmo Centroamericano es también muestra dolorosa de la incapacidad de la comunidad internacional para imponer soluciones negociadas y pacíficas. Ahí también se manifiestan con transparencia los efectos de un injusto orden internacional y violaciones constantes al derecho de las naciones.

El Grupo de Contadora, con la solidaridad del Grupo de Apoyo que integran Argentina, Brasil, Perú y Uruguay, a lo largo de tres años ha mantenido vivo un proceso de negociación entre los gobiernos centroamericanos. Fruto de ese esfuerzo ha sido, en primer término, evitar el desbordamiento bélico en la región; asimismo, destaca el impulso al diálogo y a la negociación entre los gobiernos centroamericanos, al grado de haberse logrado, al principio de este año, la terminación de un proyecto de acuerdo integral entre todos ellos. El Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica es un documento que, de suscribirse, abriría las puertas a la concordia y a la seguridad regionales.

Es, en sus términos, un documento completo y, por su contenido y naturaleza, viable. Pero en estos terrenos el valor político de lo que es viable depende de la voluntad política de los Estados; el Grupo de Contadora no puede sustituir esa voluntad.

Ocho naciones latinoamericanas, unidas en un proyecto común de paz y seguridad regionales, han propuesto a los gobiernos centroamericanos un régimen de concesiones recíprocas que está en la naturaleza de la negociación para alcanzar el objetivo deseado. En ellos recae hoy la responsabilidad fundamental de decidir un futuro de paz para la región centroamericana.

En América Central como en África Meridional se pone a prueba, una vez más, la vigencia del Derecho Internacional. Su objetivo significa reconocer que su cumplimiento o su negociación no sólo depende de los actos directamente involucrados, sino también de la voluntad de aquellos poderosos intereses que persisten en convertir las relaciones internacionales en un ajedrez estratégico que se riñe con la dignidad y el derecho de los pueblos a vivir conforme a su realidad y aspiraciones.

México, junto con Colombia, Panamá y Venezuela, ha manifestado ya su gran aprecio al respaldo constante que el Movimiento de Países No Alineados ha brindado a las gestiones de paz de Contadora. Nuestro empeño se mantendrá mientras haya la esperanza de un acuerdo pacífico, que seguiremos creyendo en la única alternativa para una verdadera estabilidad regional.

Señor Presidente:

Las tensiones políticas internacionales y la crisis económica mundial forman una pinza que estrecha las expectativas de progreso de los países en desarrollo. Como si fuera poco, los más poderosos se empeñan en imponer a otras naciones modelos políticos y económicos. Esos intereses se levantan contra los proyectos propios de nuestros pueblos, enraizados en su propia historia, que demandan reconocimiento a la voluntad de mantener un rumbo independiente, no sujeto a las disputas entre las superpotencias o entre propósitos ajenos a su propia identidad y destino.

La convivencia internacional precisa, inevitablemente, el respeto al pluralismo político y, por ende, a las peculiaridades de los otros; a su interpretación del mundo, y de su mundo, conforme a sus propia historia, identidad y cultura. En todo caso, nada legítima la injerencia por la fuerza en los asuntos ajenos.

Señor Presidente:

El gobierno de México formula votos porque esta Reunión Cumbre del Movimiento de Países No Alineados propicie nuevos y mayores espacios para el diálogo constructivo con las dos superpotencias y entre ellas, así como con los países industrializados de Europa Occidental y Oriental. Los países con vocación de no alineamiento deseamos la negociación, nunca la confrontación; el trato digno y no la sumisión. Son estas las únicas fórmulas que permitirán que la comunidad de naciones evolucione en beneficio de toda la humanidad.

Deseamos también que esta Reunión Cumbre vivifique y fortalezca la cooperación y la solidaridad entre los países en desarrollo. Es esta la base para cualquier avance como naciones individuales y como grupo de naciones firmemente unido por la fraternidad y una dinámica comunidad de intereses.

Harare, Zimbabwe, 5 de septiembre de 1986.